

RAFFAELE NOCERA\*

## ITALIA ANTE EL ÚLTIMO GOBIERNO DE JUAN DOMINGO PERÓN, CON LA MIRADA PUESTA EN EL GOLPE DE ESTADO EN CHILE, 1973-1974<sup>1</sup>

---

### RESUMEN

El presente artículo analiza el papel desempeñado por Italia, en particular, por los diplomáticos italianos en Buenos Aires, los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y algunas personalidades políticas de renombre, como el dirigente demócratacristiano italiano Giulio Andreotti, en el regreso al poder de Juan Domingo Perón en Argentina durante el año 1973, tomando en cuenta el apoyo político material y la comparación entre las crisis políticas argentina y chilena (de los últimos meses de la presidencia de Salvador Allende y el golpe de Estado del 11 de septiembre) realizada por sus coetáneos, incluido el propio líder argentino. Este texto se basa, sobre todo, en la documentación conservada en el Archivo Giulio Andreotti, en específico, en el Fondo Argentina<sup>2</sup>.

**Palabras claves:** Italia, Argentina, Chile, siglo XX, Giulio Andreotti, Juan Domingo Perón, Salvador Allende, relaciones diplomáticas, Democracia Cristiana, golpes de Estado

### ABSTRACT

The present article analyses the role played by Italy, in particular by Italian diplomats in Buenos Aires, officials of the Ministry of Foreign Affairs and some well-known political personalities, such as the Italian Christian-Democratic leader Giulio Andreotti, in the return to power of Juan Domingo Perón in Argentina in 1973, taking into account the material political support and the comparison between the Argentinian and Chilean political crises (in the last months of Salvador Allende's presidency and the coup d'état of September 11<sup>th</sup>) made by his contemporaries, including the Argentinian leader himself. This text is based, above all, on documentation held in the Giulio Andreotti Archive, specifically in the Argentina Fund.

---

\* Profesor asociado y jefe del Doctorado en "Estudios Internacionales", Departamento de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Nápoles "L'Orientale". ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5543-7515> Correo electrónico: [nocera@unior.it](mailto:nocera@unior.it)

<sup>1</sup> Traducido del italiano por Felipe Romualdo López Pérez.

<sup>2</sup> Este trabajo fue posible gracias a un acuerdo entre el Departamento de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Nápoles "L'Orientale" y el Archivo Giulio Andreotti. Agradecemos por su colaboración a la directora del archivo, la Dra. Luciana Devoti.

**Keywords:** Italy, Argentina, Chile, twentieth century, Giulio Andreotti, Juan Domingo Perón, Salvador Allende, diplomatic relations, Christian Democrats, coup d'états

Recibido: enero de 2022

Aceptado: mayo de 2022

## INTRODUCCIÓN

Como es sabido, el 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas chilenas derrocaron al gobierno de Salvador Allende mediante un golpe de Estado. Unos meses antes, en junio, los militares habían hecho lo mismo en Uruguay y tres años más tarde le llegó el turno a Argentina, la última nación del Cono Sur donde los uniformados emprendieron un proceso de “refundación” nacional siguiendo el itinerario de la dictadura brasileña iniciada en 1964<sup>3</sup>. En realidad, en Buenos Aires y sus alrededores, los militares ya dominaban la escena política desde hacía más de una década. De hecho, en 1966 habían puesto fin a la presidencia de Arturo Illia, el último representante de los mandatos liderados por los radicales que habían comenzado con Arturo Frondizi. Por lo demás, los militares fueron responsables también de la caída de Juan Domingo Perón en 1955, hecho que puso fin al ciclo peronista<sup>4</sup>. Entonces, el llamado “primero entre los trabajadores” se vio obligado a abandonar su país y a refugiarse primero en Paraguay, luego en Panamá, más tarde en República Dominicana y, por último, en la España franquista. Después de dieciocho años de exilio, Perón regresó triunfante a su tierra

---

<sup>3</sup> A partir de mediados de los años sesenta del siglo XX, se produjo en América Latina una desconfianza generalizada hacia los mecanismos de las democracias representativas, hecho que favoreció la difusión de los modelos autoritarios. Véase, por ejemplo: Guillermo A. O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, Berkeley, University of California Press, 1973; Alain Rouquié and Stephen Sufferin, “The Military in Latin American Politics since 1930”, in Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, vol. VI, pp. 233-304; Brian Loveman, *For la Patria: Politics and the Armed Forces in Latin America*, Wilmington (DE), Scholarly Resources, 1999; Brian Loveman and Thomas M. Davies (eds.), *The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America*, Lanham, SR Books, 1997.

<sup>4</sup> Como es de amplio conocimiento, desde principios de los años cincuenta, el peronismo entró en crisis debido a una serie de cuestionamientos internos y a los cambios en la economía internacional. Juan Domingo Perón pagó caro las discrepancias con las Fuerzas Armadas y el conflicto con la Iglesia católica. El líder populista se vio obligado a renunciar y a abandonar Argentina después del golpe de Estado de septiembre de 1955. Su puesto como presidente fue ocupado por el general Eduardo Lonardi, quien proclamó la *Revolución Libertadora* y el retorno al régimen democrático. Sobre el peronismo, véase: Loris Zanatta, *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Mariano Ben Plotkin, *Mañana es San Perón. Una historia cultural de la Argentina de Perón*, Wilmington, Scholarly Resources, 2003. Sobre la historia argentina desde 1955 hasta justo antes del breve gobierno de Héctor José Cámpora ver: Marcos Novaro, *Historia de la Argentina, 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011, pp. 39-117; Luis Alberto Romero, *Breve historia de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 128-195. Un texto siempre válido sobre la Argentina posperonista es el de Tulio Halperín Donghi, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

natal<sup>5</sup>. El ya mayor, cansado y enfermo líder retornaba a la Argentina el 20 de junio de 1973, siete días antes de que los militares tomaran el poder en Montevideo y poco menos de tres meses antes del ataque a La Moneda.

Así, en medio de esta tormenta que azotaba a los países vecinos, Juan Domingo Perón se preparaba para volver a dirigir Argentina, una nación aquejada por una grave crisis económica y político-institucional, y desgarrada también por profundas tensiones sociales. Curiosas circunstancias de la historia y singulares conexiones transatlánticas que se produjeron en los meses previos a la tercera toma de posesión, ocurrida el 12 de octubre de 1973. Esto porque, si examinamos más en detalle, el destino del último y breve gobierno de Perón se entrelaza de alguna manera con los acontecimientos políticos chilenos e italianos. En el primer caso, algunas personas, entre las que se encontraba el propio líder argentino, vislumbraron en Chile el riesgo, en un inicio, de una deriva “subversiva” si no se pacificaba el país y, más tarde, tras el 11 de septiembre, entreuvieron otra de carácter autoritario. En el segundo, los destinos se habían cruzado por el interés mostrado por algunas destacadas personalidades políticas del *Belpaese* ante el regreso de Perón a su patria<sup>6</sup> y no por un compromiso activo entre ambas naciones. Dicha relación se correspondió con la firma de un acuerdo de cooperación económica e industrial con Italia –el primero suscrito por Argentina con un país de la Comunidad Económica Europea (CEE)– y con los honores otorgados a la delegación peninsular, encabezada por Giulio Andreotti<sup>7</sup>, con motivo de la asunción del mandato presidencial de Juan Domingo Perón.

Esta correlación entre los acontecimientos de Argentina y Chile no indujo al gobierno italiano a seguir una conducta análoga con ocasión de los golpes de Estado que se registraron en los dos países latinoamericanos en cuestión. En el caso del chileno, de hecho, Italia no reconoció a la Junta Militar en el poder y las relaciones diplomáticas permanecieron “congeladas” hasta el plebiscito de 1988. Para el caso argentino, en Roma no mostraron ninguna perplejidad y los lazos continuaron sin interrupción, en perfecta continuidad con el pasado, a pesar de los cálculos políticos de baja estofa, ligados a un

<sup>5</sup> José Carlos Chiaramonte y Herbert S. Klein (coords.), *El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017. Ver también: Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1994; Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015; Luis Alberto Cárdenas, “Perón: del exilio al poder”, en *Anduli*, n.º 7, Sevilla, 2007, pp. 165-182.

<sup>6</sup> Sobre las relaciones italo-argentinas, desde 1955 hasta poco antes del regreso de Juan Domingo Perón a Argentina, véase Ludovico Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani, l'Italia*, Milano, SPAI, 1998, pp. 593-636.

<sup>7</sup> Giulio Andreotti fue uno de los principales líderes de la *Democrazia Cristiana* italiana (DC), así como uno de los principales protagonistas de la vida política italiana desde los primeros años de la segunda posguerra hasta el inicio de los noventa. Miembro de la *Consulta Nazionale* en 1945, diputado en la *Assemblea Costituente* de 1946, diputado en el Parlamento italiano en todas las legislaturas desde 1948 a 1991 y senador vitalicio desde junio de 1991, Andreotti ocupó, además, numerosos cargos gubernativos, entre ellos el de presidente del gobierno en siete ocasiones y el de ministro de Asuntos Exteriores y de Defensa.

reparto sustancial de la dictadura militar por parte de la mayoría de los italianos residentes allí y de sus descendientes<sup>8</sup>.

El presente artículo tiene por objeto analizar el papel desempeñado por Italia, en particular, por los diplomáticos italianos en Buenos Aires, los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y algunas personalidades políticas de renombre como el dirigente demócratacristiano italiano (DC) Giulio Andreotti, en el regreso al poder de Juan Domingo Perón en Argentina en 1973, tomando en cuenta el apoyo político material y la comparación entre la crisis política argentina y la chilena (de los últimos meses de la presidencia de Allende y el golpe de Estado del 11 de septiembre del mismo año), realizada por sus coetáneos, incluido el propio líder argentino.

Los gobiernos italianos reaccionaron de manera diferente ante los golpes de Estado acaecidos en estos dos países latinoamericanos por varias razones. Entre ellas, hay que destacar el distinto peso que tenían los intereses económicos italianos, muy superiores y mucho más antiguos respecto a Argentina que a Chile; así como la presencia, en el primer país, de una comunidad de inmigrantes italianos mucho más numerosa e influyente. Por otra parte, la existencia de relaciones consolidadas entre los principales partidos italianos, es decir, comunista, socialista y demócrata cristiano y sus homólogos chilenos favoreció el interés de la península por los sucesos políticos y condicionó, inmediatamente después del golpe de Estado del 11 de septiembre, el debate político en Roma.

Además, este artículo pretende demostrar que el convencimiento de Juan Domingo Perón de que en Argentina no se debían replicar los “errores” cometidos en el país vecino encontró apoyos en la embajada italiana en Buenos Aires y entre algunas personalidades políticas y de gobierno en Italia deseosas de evitar que las dinámicas políticas rioplatenses pudiesen obligar al Ejecutivo italiano a optar por una conducta diplomática análoga a la seguida con el régimen militar liderado por Augusto Pinochet.

Este texto se basa, sobre todo, en la documentación conservada en el Archivo Giulio Andreotti, en específico, en el Fondo Argentina, que contiene diecisiete cajas inéditas (con un total de ciento dos expedientes), que abarcan el periodo comprendido entre 1949 y 2008.

Cabe señalar que este trabajo debe ser considerado como una primera aproximación de un análisis más amplio de las relaciones italo-argentinas desde después de la segunda posguerra hasta la década de los ochenta<sup>9</sup> y como parte de un proyecto de investigación

---

<sup>8</sup> En las páginas siguientes nos limitaremos a entregar unas pocas coordenadas que permitan orientarse en la intrincada historia argentina de aquellos años. No es este el lugar, de hecho, para reconstruir el tercer peronismo y, todavía más, el golpe de 1976; tampoco es posible dar cuenta, siempre por razones de espacio, del debate historiográfico. Para una verificación del estado de la cuestión y de las investigaciones más recientes se aconseja consultar la página web de la Red de Estudios sobre el Peronismo (<https://redesperonismo.org>), en especial las Actas de los Congresos de Estudios sobre el Peronismo, principalmente el tercer y el cuarto congreso.

<sup>9</sup> Cabe señalar que la perspectiva que se desprende de los documentos consultados es, sobre todo, la de la diplomacia italiana en Buenos Aires.

en curso que pretende poner en valor el fondo archivístico en cuestión y de otra documentación depositada en repositorios italianos<sup>10</sup>.

#### HÉCTOR JOSÉ CÁMPORA AL GOBIERNO, JUAN DOMINGO PERÓN AL PODER

El 17 de noviembre de 1972, después de meses de intenso trabajo político con las distintas facciones del peronismo, Juan Domingo Perón regresó por un breve periodo a su patria. Llegó a Buenos Aires en un avión de la aerolínea con bandera italiana *Alitalia*<sup>11</sup>. Poco antes, el exmilitar había estado en la península intentando reconectar los hilos políticos que, a decir verdad, nunca se habían interrumpido, a pesar de que en los círculos diplomáticos de Roma se había juzgado de manera negativa la experiencia previa de gobierno del viejo líder argentino y donde había, además, dudas sobre su futuro inmediato. No en vano, en un informe interno del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre las elecciones presidenciales que se celebraron poco después y que se dispusieron en aquellos días, se subrayaba el carácter dictatorial y “personalista” de sus dos primeros mandatos, que consiguieron “su fuerza del apoyo brindado por el proletariado urbano y de las grandes organizaciones sindicales”; y que en comparación con aquella temporada, el actual cuadro político era complicado por el “resurgimiento de la actividad de grupos revolucionarios de izquierda de inspiración marxista, así como de grupos de extremistas de fe ‘justicialistas’”<sup>12</sup>.

En Italia, la reunión sostenida entre el General y Giulio Andreotti, por aquel entonces primer ministro, había tenido un carácter privado “a causa de las objeciones de la embajada argentina”<sup>13</sup>. Ahora bien, luego de haber ajustado durante meses de estancia en Argentina diversos acuerdos con los principales partidos políticos nacionales (incluidos radicales cercanos al expresidente Arturo Frondizi), además de formado el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), Juan Domingo Perón estaba listo para reaparecer en la escena política nacional y volver a dirigir su país. Antes de eso, hubo una especie de interregno. En las elecciones presidenciales, que se celebraron el 11 de marzo de 1973 y en las cuales Perón no pudo participar por una prohibición impuesta

<sup>10</sup> Repositorios cuya consulta, a causa de la pandemia, aún no se ha completado.

<sup>11</sup> Sobre el alquiler del avión *Alitalia* que se utilizó en el regreso de Juan Domingo Perón a Argentina, ver: Telegrama n.º 396786 de la Embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1972, en Archivo Giulio Andreotti, Fondo Argentina (en adelante AGAFA), sobre 345. En dicho telegrama se informaba que solo le correspondería a Perón decidir la nacionalidad del avión a utilizar para su regreso y que “No podría [...] hacerse ninguna crítica ni al Gobierno italiano ni a *Alitalia* por esta iniciativa, siempre que esta se mantenga en un nivel estrictamente comercial”.

<sup>12</sup> Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores. Ver también Telegramas n.º 48195 y n.º 48423, Roma, 15 y 16 de noviembre de 1972 (respectivamente), AGAFA, sobre 346. Observaciones similares figuran en una nota de la Dirección General de Asuntos Políticos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Roma, 26 de agosto de 1972, AGAFA, sobre 346.

<sup>13</sup> Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani...*, *op. cit.*, p. 636. Perón estuvo acompañado por su esposa María Estela Martínez conocida como Isabelita.

por los militares a quienes no residían en el país, ganó con el 49,5 % de los votos el candidato peronista de la coalición FREJULI, Héctor José Cámpora<sup>14</sup>. Al informar rápidamente de la jornada electoral, la embajada italiana esperaba que el peronismo procediera, una vez que asumiera el nuevo presidente, con una “política prudente”, con el propósito de responder a las reivindicaciones de las “clases más sumergidas” –a quienes debía la victoria– y para no cerrar las posibilidades de una victoria sucesiva en las elecciones de 1977. En la práctica, se esperaba que su gobierno fuera menos intransigente y represivo que el de los militares que, por otra parte, no habían sido muy favorables a los intereses italianos. De hecho, el informe subrayaba que, si el Ejecutivo peronista no hubiera exacerbado la situación y, por el contrario, hubiera actuado de manera responsable, se habrían beneficiado ellos e Italia<sup>15</sup>. Enfatizando y anticipando escenarios futuros, la representación diplomática italiana señalaba:

“Esperemos que, de las distintas corrientes que componen el movimiento ‘justicialista’, los extremos no tomen el control y que prevalezca el criterio de ‘evolución planificada’, así las consideraciones hechas sobre Argentina se consolidarían realmente, poniendo el tema de la colaboración italo-argentina sobre la idea de una oportunidad histórico-exclusiva, confirmando, además, una oportunidad política particular para Europa”<sup>16</sup>.

Tras haber elogiado “la prueba de madurez cívica ofrecida por el pueblo argentino” y para enfatizar el necesario sentido de la responsabilidad que tendría que haber guiado la acción de los peronistas, la embajada trazó un paralelismo entre Argentina y sus vecinos (sobre todo, efectuó una primera comparación con la situación política chilena). En este sentido, la nación rioplatense estaba rodeada por “un Chile gobernado por la Unidad Popular y por un Brasil controlado por una estricta oligarquía militar”<sup>17</sup>.

En mayo, tras los comicios, Héctor José Cámpora asumió la presidencia de la República<sup>18</sup>. Sin embargo, circulaban algunas hipótesis que señalaban que su mandato duraría solo algunos meses, los necesarios para preparar el terreno al líder justicialista, que había regresado al país el 20 de junio. En efecto, Cámpora renunció el 13 de julio. Antes de dejar el poder, el representante del FREJULI convocó a nuevas elecciones para el 23 de septiembre<sup>19</sup>, en las cuales ganó Juan Domingo Perón con un amplio margen. Pocos

<sup>14</sup> Telegrama n.º 2016, de la Embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 13 de marzo de 1973, AGAFA, sobre 333.

<sup>15</sup> Estas observaciones están contenidas en un documento titulado “Apéndice”, s/f., AGAFA, sobre 333.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Respecto a la ceremonia de investidura de Héctor José Cámpora, celebrada el 25 de mayo, Incisa Di Camerana señala que participaron el presidente chileno Salvador Allende, su homólogo cubano Osvaldo Dorticós y que el recién elegido jefe de gobierno argentino pronunció un “discurso antiimperialista” y ratificó el restablecimiento de las relaciones con Cuba. Véase, Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani...*, *op. cit.*, p. 637.

<sup>19</sup> Según el embajador Giuseppe De Rege Thesauro, la fecha elegida por Héctor José Cámpora no estuvo “demasiado cerca” por las “incierto condiciones de salud” de Juan Domingo Perón. En: Telegrama n.º 35886 de la Embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 22 de julio de

días después de la victoria peronista, el 5 de octubre de 1973, el embajador Giuseppe De Rege envió al ministro Aldo Moro<sup>20</sup> un largo informe titulado: “Perón en vísperas de su tercer mandato: la difícil búsqueda de un nuevo equilibrio entre derecha e izquierda”<sup>21</sup>. En el centro de la reflexión estaba la esperada intención del nuevo presidente de contener a la guerrilla de izquierda (el Ejército Revolucionario del Pueblo y los Montoneros) y, en forma más general, a las orientaciones “marxistas” para proceder a una “depuración ideológica” dentro del peronismo. Al respecto, el diplomático en cuestión se preguntaba de modo retórico:

“¿Puede Perón, con todos los títulos legítimos, pedir este gesto de coherencia? ¿O no fue incoherente él mismo cuando permitió que grupos y tendencias de inspiración marxista y vocación revolucionaria proliferaran en su movimiento durante mucho tiempo sin repudiarlos y sin confrontarlos? Y, además, ¿cómo puede Perón endurecerse en posiciones de intransigencia ideológica, si se tiene en cuenta el contenido muy genérico e indefinido de la doctrina justicialista y el descuido que, en el fondo, siempre ha mostrado por las ideologías? [...] Hace aproximadamente un año prometía la ‘revolución’ y apoyaba abiertamente a la guerrilla”<sup>22</sup>.

La explicación que el diplomático italiano dio a este inesperado cambio radicaba en el profundo pragmatismo de Perón, que inspiraba su conducta y que ahora lo llevaba, a diferencia de los años en el exilio, a cambiar alianzas y a deshacerse de los jóvenes y los sectores de extrema izquierda de su movimiento<sup>23</sup>. Según el embajador, un peso en aquella evolución había tenido, por una parte, los “excesos” de los grupos más radicales (entre ellos ocupaciones de instituciones públicas y privadas, secuestros y delitos con motivación política) y, por otra parte, los recientes acontecimientos sucedidos en Chile. Además, en dicha reflexión se hizo eco, en tanto, de los hechos ocurridos en el vecino país que Juan Domingo Perón había:

“interpretado, con declaraciones públicas, como el corolario del sometimiento de Allende a la presión revolucionaria y subversiva. Perón no pretende retomar el itinerario del fallecido líder de la Unidad Popular y por eso se explica la extrema energía que desplegó para condenar a los

---

1973, AGAFA, sobre 333.

<sup>20</sup> Aldo Moro fue un político, académico y jurista italiano. Cinco veces presidente del gobierno, secretario político y presidente del Consejo Nacional de la Democracia Cristiana, partido que contribuyó a fundar. A principios de 1978 consiguió convencer a la DC de la necesidad de un “gobierno de solidaridad nacional”, que debía tener en cuenta la presencia del Partido Comunista Italiano en la mayoría parlamentaria. Pero pocos meses después, en ese mismo año, Moro fue secuestrado y asesinado por algunos miembros de la organización armada de extrema izquierda, *Brigate Rosse*.

<sup>21</sup> Informe confidencial n.º 3945, de la embajada de Italia en Argentina al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 5 de octubre de 1973, AGAFA, sobre 346.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> Podemos agregar que, para 1973, el proyecto y el modelo de Perón estaba obsoleto. El viejo líder no fue capaz de compensar la indeterminación solo confiando en su carisma del pasado. Tampoco le facilitaron en nada los constantes y a veces sangrientos enfrentamientos entre las juventudes peronistas y los Montoneros, separados, por una parte, entre la izquierda y el ala sindical mayoritaria, en la derecha, con la que acabó identificándose.

grupos que pretendían acelerar excesivamente un proceso de transformación social [...] Perón sabe que es, como Allende, el centro de presiones contrapuestas que no parecen fáciles de absorber y reunir en un solo grupo. Por lo tanto [...] propone convertirse en el punto de equilibrio entre las diversas fuerzas presentes en el país, después de haber utilizado a los grupos de izquierda para derrotar al régimen militar, busca en las Fuerzas Armadas el apoyo necesario para eliminar a la izquierda subversiva”<sup>24</sup>.

El embajador concluía su reflexión señalando que, entre las distintas corrientes críticas que hubieran podido obstaculizar la maniobra de Perón, estaban, además de su avanzada edad y su estado de salud, la importancia numérica y organizativa alcanzada por los grupos de extrema izquierda y la recuperación del prestigio e influencia de las Fuerzas Armadas después del forzado paso hacia atrás que había allanado el camino para el regreso del líder justicialista desde el exilio.

De los informes enviados por el embajador italiano en Buenos Aires se desprende la impresión de que se alimentaba la esperanza, quién sabe si compartida por el Ejecutivo y por las fuerzas políticas de la mayoría<sup>25</sup>, que fuera el propio Juan Domingo Perón quien pusiera fin a las guerrillas y evitara un epílogo como el chileno. En efecto, fue, según el análisis de la embajada, lo que intentó hacer con exactitud el viejo líder y que se puede apreciar con la inclusión de José López de Rega, uno de los fundadores de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) entre sus principales colaboradores. Después de todo, la apelación a la “doctrina de la guerra antisubversiva” no solo se remontaba a la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), sino que también se podían encontrar referencias ideológicas en buena parte de la legislación oficial del gobierno civil peronista desde finales de 1973<sup>26</sup>. Es más, a inicios de 1974, los aparatos de seguridad argentinos comenzaron a colaborar con sus pares chilenos, intercambiando información sobre personas y organizaciones ligadas a la subversión<sup>27</sup>. Esta especie de cooperación habría conducido a la *Operación Cóndor*, la alianza militar secreta que uniría, en un primer momento, a las dictaduras de Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay, y más tarde, también a Perú y Ecuador, para actuar juntas y así eliminar a los disidentes de los respectivos regímenes, independiente del lugar en el que se encontrarán<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Informe confidencial n.º 3945, *op. cit.*

<sup>25</sup> Sin embargo, es de suponer que sí lo fue en los círculos diplomáticos, si es cierto lo que se dice en una nota del Ministerio de Asuntos Exteriores, elaborada con motivo de la visita oficial de Isabelita Perón a Italia en junio de 1974, a propósito de la victoria del líder populista en las elecciones presidenciales, en la que se afirmaba que “la imagen de Perón como hombre de orden –y los trágicos sucesos del vecino Chile no pueden sino haber contribuido a ello– era creíble”. Véase: *Dossier “América Latina e Italia”*, carpeta “Visita a Italia de la Vicepresidenta de Argentina María Estela Martínez de Perón”, en Archivo Centrale dello Stato, Fondo Aldo Moro, sobre 130.

<sup>26</sup> Cfr. Marina Franco, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 147-149 y 168-184.

<sup>27</sup> Ver Documentación *Argentina Declassification Project* “The ‘Dirty War’ (1976-83)”, disponible en: [https://www.cia.gov/readingroom/search/site/?P%5B0%5D=im\\_field\\_collection%3A2063099](https://www.cia.gov/readingroom/search/site/?P%5B0%5D=im_field_collection%3A2063099) [fecha de consulta: 5 de julio de 2021].

<sup>28</sup> John Dinges, *The Condor Years: How Pinochet and his Allies Brought Terrorism to three Continents*, New

A pocos días de la llegada de Giulio Andreotti a la Argentina, a propósito de la ceremonia de investidura de Juan Domingo Perón<sup>29</sup>, el embajador Giuseppe De Rege envió un largo informe al canciller Aldo Moro<sup>30</sup>. En primer lugar, el representante italiano comparó esta misión con las visitas oficiales de los presidentes Giovanni Gronchi y Giuseppe Saragat en 1961 y 1965, respectivamente<sup>31</sup>. De hecho, apuntó al respecto, que se cumplían cerca de ocho años sin que el país rioplatense “tuviera una visita política con el impacto psicológico y el contenido sustancial como la que acababa de concluir”. El mismo tiempo en el que, por la permanencia de los militares en el poder, la presencia italiana se había limitado a reuniones de carácter sobre todo técnico. En segundo lugar, el diplomático se refirió al trabajo “preliminar” realizado por Italia y vinculado con las dos estancias de Juan Domingo Perón en la península (el segundo de sus viajes incluyó a Héctor José Cámpora)<sup>32</sup>, que contempló encuentros con altas personalidades políticas e institucionales del país europeo y a los que siguió la visita, en Argentina, de Giuseppe Pella<sup>33</sup> en el mes de mayo que, no obstante, no dio buenos resultados debido a los “ánimos caldeados” y a los tonos presentes en la esfera política local, que incluso fueron

---

York, The New Press, 2004.

<sup>29</sup> Fue Juan Domingo Perón quien solicitó de manera explícita que Giulio Andreotti representara a Italia. Véase, Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani...*, op. cit., p. 637.

<sup>30</sup> Informe confidencial n.º 4048, de la embajada de Italia en Argentina al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 18 de octubre de 1973, AGAFA, sobre 335. La ceremonia de inauguración se celebró el 12 de octubre, en tanto que la delegación italiana llegó el día anterior.

<sup>31</sup> Nos referimos al viaje de Giovanni Gronchi a Brasil, efectuado entre el 4 y el 14 de septiembre de 1958. Fue el primero realizado por un jefe de Estado italiano a América Latina. El otro fue el de Giuseppe Saragat, desarrollado entre el 10 y el 21 de septiembre de 1965, a algunos países latinoamericanos: Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela y Perú. Estas giras representaron dos importantes etapas de la intensificación de las relaciones entre Italia y los países del subcontinente, y de la presencia italiana desde el final de la Segunda Guerra Mundial, refrendada con el nacimiento, en junio de 1966, del Instituto Ítalo-Latinoamericano (IILA), organismo que aún existe y conecta al país europeo con todos los Estados del área y que posee personalidad jurídica y de derecho internacional. Véase: Raffaele Nocera, “Italia y América Latina: una relación de bajo perfil, 1945-1965. El caso de Chile”, en Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (eds.), *Ampliando Miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, RIL Editores / Instituto de Historia UC, 2009, pp. 280-289.

<sup>32</sup> Véase la breve nota enviada a Giulio Andreotti por la Secretaría General del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la que se informaba que Juan Domingo Perón llegaría a Italia desde Madrid en vuelo de *Alitalia* acompañado de su esposa Isabelita y de José López Rega. Mientras que tres días después, procedente de Buenos Aires, el recién elegido presidente Héctor José Cámpora también haría escala en la península. En: Nota de la Secretaría General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Roma, 23 de marzo de 1973, AGAFA, sobre 346. En relación con las reuniones de Cámpora con figuras políticas italianas (incluyendo a Andreotti y al presidente de la República, Giovanni Leone), consúltese Ministero degli Affari Esteri, *Testi e documenti sulla politica estera dell'Italia*, Roma, Servizio Storico e Documentazione, 1973, pp. 135-136; Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani...*, op. cit., p. 638. Cabe señalar que Isabelita Perón habría viajado a Italia en su calidad de vicepresidenta, entre el 16 y el 19 de junio de 1974, reuniéndose, en particular, con el presidente del Gobierno, Mariano Rumor, y con el presidente de la República Giovanni Leone. Véase: Ministero degli Affari Esteri, *Testi e documenti sulla...*, op. cit., 1974, pp. 202-203.

<sup>33</sup> Político demócrata cristiano, economista y académico. Giuseppe Pella ocupó varios cargos ministeriales, incluido el de ministro de Asuntos Exteriores en 1957-1958 y 1959-1960. Durante su primer mandato al frente de la Cancillería fue a Montevideo, convirtiéndose en el primer canciller italiano en pisar América Latina. También fue presidente del Consejo entre 1953-1954.

definidos por el embajador como “revolucionarios”<sup>34</sup>. Muy distinto fue el resultado de las reuniones entre Giulio Andreotti, descrito por Giuseppe De Rege como “uno de los más grandes políticos italianos, de indudable prestigio nacional e internacional y también por la relevancia de los cargos que ocupó en el pasado y aún ostenta”, y Perón, en plenitud de su mandato, que en muy poco tiempo había conseguido, siempre a juicio del embajador, poner orden a un país al borde del abismo, dirigido hacia peligrosos radicalismos y con “oscuras” maniobras durante la gestión de Cámpora y que había reservado al demócratacristiano italiano un “trato especial”, recibéndolo dos veces<sup>35</sup>.

En dichos encuentros, el recién asumido presidente argentino insistió en el deseo de reforzar la cooperación económica entre ambas naciones. Según el embajador, la apertura del líder rioplatense hacia Italia era “indudablemente sincera”, a tal punto que “minimizaba las dificultades objetivas, no por superficialidad, sino por instinto”<sup>36</sup>. No fue casualidad que en el informe diplomático se señalaran los puntos críticos que surgieron del “terreno concreto”. La cita entre Giulio Andreotti y el ministro de Economía argentino, José Ber Gelbard, fue prueba de lo anterior y de la cual surgió, como freno a la cooperación bilateral real, “ese nacionalismo, en fase creciente y en gran medida emocional”, al que el mismo Juan Domingo Perón había recurrido en gran medida durante sus dos primeros mandatos en los años cuarenta y cincuenta y del que ahora el ministro era “representante”. Después de todo, ningún presidente argentino “militar o civil, peronista o no”, ni siquiera Perón, podía distanciarse en aquel tiempo de “esa presión” que, desde luego, preocupaba también a las empresas argentinas con capitales italianos<sup>37</sup>. Por lo demás, y siempre según el embajador, Andreotti fue muy hábil en las conversaciones con las autoridades argentinas y consciente de la distancia existente con Argentina en aquel momento. Entre las expectativas y la realidad, el político italiano se había mostrado, al mismo tiempo, comprensivo y calmado al exponer las exigencias de su país y, en particular, de las compañías italianas que allí operaban<sup>38</sup>.

---

<sup>34</sup> Informe confidencial n.º 4048, *op. cit.*

<sup>35</sup> El embajador tomó esto como un testimonio de estima hacia el político demócratacristiano y de homenaje a Italia. Giulio Andreotti también fue recibido en la residencia privada de Juan Domingo Perón. En esa ocasión estuvo presente Licio Gelli, quien estaba en el avión que había traído al líder sudamericano de vuelta a Argentina desde Roma en noviembre de 1972. Sobre Gelli, el “Venerable Maestro” de la Logia Masónica P2, así como también relativo a los intereses de la Logia en Argentina y las oscuras intrigas italo-argentinas antes y después del golpe de 1976, consúltese: Claudio Tognonato, “La Loggia P2 in Argentina”, en Claudio Tognonato (a cura di), *Affari nostri. Diritti umani e rapporti Italia-Argentina, 1976-1983*, Roma, Fandango, 2012, pp. 11-53 e Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani...*, *op. cit.*, p. 637.

<sup>36</sup> Informe confidencial n.º 4048, *op. cit.*

<sup>37</sup> Todas las citas en *Ibid.* En diciembre, en el marco de una comparación muy articulada entre el primer peronismo (1946-1955) y el neoperonismo de aquellos meses, el embajador volvería a abordar con mayor énfasis y preocupación el problema del “nacionalismo creciente [...] autoritario, dirigista y populista” considerado más fuerte que el propio peronismo”. Véase, Informe confidencial n.º 4787 enviado al ministro Aldo Moro, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1973, AGAFA, sobre 342. En el informe también se trataron los temas de las relaciones italo-argentinas y de la comunidad italiana en Argentina.

<sup>38</sup> No fue por azar que, después de las reuniones sostenidas entre ambos mandatarios, se firmara, en junio de 1974, un acuerdo de cooperación económica e industrial entre los dos países. Véase Incisa Di Camerana,

Durante su estadía en Buenos Aires, Giulio Andreotti se había ocupado también de la situación chilena. Esto, porque su visita oficial se había realizado casi dos semanas después de la discusión en el Parlamento italiano del golpe de Estado en Chile<sup>39</sup> y, sobre todo, porque el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende se había vivido con gran fervor en Italia, no solo entre los partidos y los grupos políticos de izquierda. Tras el 11 de septiembre se multiplicaron las muestras de solidaridad hacia las víctimas de la represión por una parte importante de la “sociedad civil” italiana. Dicho acontecimiento fue seguido, a nivel mediático, con especial atención, interés y participación. Esto último tuvo una gran influencia en el gobierno italiano que no reconoció a la Junta Militar chilena, a diferencia de la gran mayoría de los países de Europa Occidental<sup>40</sup>. Asimismo, el experimento de la “vía chilena al socialismo” de Salvador Allende y de la Unidad Popular suscitó altas expectativas al interior de la península. En esto último, es posible señalar numerosos factores, entre los que se encontraban, por ejemplo, la presencia de tres grandes partidos de masas –democratacristiano, socialista y comunista–, unidos por relaciones de solidaridad con sus homólogos italianos y cuyo vínculo se remontaba a mediados de los años sesenta<sup>41</sup>. La *Democrazia Cristiana* italiana se encontraba, entonces, en una gran encrucijada frente al comportamiento que tuvo el Partido Demócrata Cristiano (PDC) con motivo del golpe: de forma oficial había expresado su desacuerdo con el conglomerado político liderado por Eduardo Frei Montalva, pero al interior se registraron diferentes posiciones que expresaban las diversas almas y sensibilidades de dicha colectividad. No podemos dejar de mencionar el hecho de que en Italia se siguieron con atención, desde la Revolución cubana en adelante, los acontecimientos de América

---

*L'Argentina, gli italiani...*, op. cit., p. 638.

<sup>39</sup> Camera dei Deputati, *Atti parlamentari*, VI Legislatura, 1973, sesiones del 26 de septiembre de 1973, Roma, Camera dei Deputati, pp. 9149-9189. Extractos del debate en: “L'Italia e il ‘golpe’ cileno. Dibattito alla Camera dei Deputati. Moro illustra la posizione del governo”, en *Relazioni Internazionali*, n.º 40, 6 ottobre 1973, Roma, pp. 1025-1032. También en Elio Rogati, “La tragedia cilena a Montecitorio”, en *Relazioni Internazionali*, n.º 40, Roma, 6 ottobre 1973, p. 1001; y Luigi Giorgi, *La Dc e la politica italiana nei giorni del golpe cileno*, Bologna, Zikkaron, 2018.

<sup>40</sup> En realidad, la decisión de Italia de dejar abierta la cuestión del reconocimiento estaba vinculada a la esperanza, sobre todo del ministro de Asuntos Exteriores, Aldo Moro, de que se pudiera crear una iniciativa conjunta a nivel internacional. En cambio, uno tras otro, todos los socios de la CEE tomaron nota del golpe de Estado sin reservas y reconocieron a los militares golpistas. De este modo, Italia quedó aislada a nivel diplomático. Véase, Raffaele Nocera, “Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-cilene, 1973-1975”, en Raffaele Nocera e Claudio Rolle Cruz (a cura di), *Settantatré: Cile e Italia, destini incrociati*, Napoli, Think Thanks, 2010, pp. 55-78.

<sup>41</sup> Sobre las relaciones DC y PDC, consúltese Raffaele Nocera, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno, 1962-1973*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2015; Raffaele Nocera, *Il sogno infranto. DC, l'Internazionale democristiana e l'America Latina (1960-1980)*, Roma, Carocci, 2017. Sobre el PCI, véase a Alessandro Santoni, *El comunismo italiano y la vía chilena al socialismo. Los orígenes de un mito político*, Santiago, RIL Editores, 2011. Acerca de la percepción y la representación de la vía chilena al socialismo en los periódicos italianos de izquierda parlamentaria y extraparlamentaria, véase a Alessandro Guida, *La lezione del Cile. Da Unidad popular al golpe del 1973 nella stampa italiana di sinistra*, Napoli, Università degli Studi di Napoli “L'Orientale”, 2015.

Latina, ya que la región era considerada una especie de laboratorio para diferentes experimentos políticos<sup>42</sup>.

Retornando al contenido del informe enviado por Giuseppe de Rege, podemos agregar que Giulio Andreotti tuvo, según la síntesis del diplomático, una calurosa acogida por parte de la comunidad italiana residente en la capital argentina. En este sentido el embajador señalaba al canciller que su compañero de partido se había reunido con algunas personalidades políticas chilenas, “testigos y otros contactos”, que le habían permitido “hacerse una idea clara de la tragedia que sacudió a Santiago y a toda la república vecina”<sup>43</sup>. No debe sorprender, por lo tanto, que, a su regreso a la península, la tragedia chilena estuviera al centro de las preocupaciones del líder demócratacristiano. En efecto, una vez concluida su misión, Andreotti envió una nota, fechada el 18 de octubre, al ministro Moro dedicada por completo a las consecuencias del golpe militar en Chile<sup>44</sup>. Hizo lo mismo también con Mariano Rumor<sup>45</sup> y Amintore Fanfani<sup>46</sup>, a quienes escribió, con fines informativos, el 19 y 20, respectivamente.

Giulio Andreotti, al hacer una especie de revista de los principales temas controversiales de las relaciones ítalo-chilenas, indicaba que se había encontrado en la embajada bonaerense con un representante de la Junta Militar, quien le había evidenciado “la creciente delicadeza del no reconocimiento italiano [del régimen], como sí lo habían hecho todos los países occidentales, incluyendo a China y Rumanía”<sup>47</sup>. De acuerdo con el alto dirigente demócratacristiano, el emisario chileno le había sugerido dos cosas: leer una entrevista concedida por Eduardo Frei Montalva<sup>48</sup>, con el propósito de que interpretara de mejor forma los hechos acontecidos; y visitar Chile “para ver y hablar con los demócratacristianos”<sup>49</sup>. La contraparte chilena había hablado a sus interlocutores italianos (en tal encuentro estuvo el embajador De Rege) de la salida de

---

<sup>42</sup> Luigi Guarnieri e Maria Rosaria Stabili, “Il mito politico dell’America Latina negli anni Sessanta e Settanta”, en Giorgio Del Zanna e Agostino Giovagnoli (a cura di), *Il mondo visto dall’Italia*, Milano, Guerini e Associati, 2004, p. 228.

<sup>43</sup> Informe confidencial n.º 4048, *op. cit.*

<sup>44</sup> Nota de Giulio Andreotti a Aldo Moro, Roma, 18 de octubre de 1973, AGAFA, sobre 335.

<sup>45</sup> Mariano Rumor fue secretario político de la DC (1964-1968), varias veces ministro (Agricultura y Bosques, Interior, Exteriores), presidente del Gobierno (1968-1970 y 1973-1974) y presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (1967-1982).

<sup>46</sup> Amintore Fanfani fue político, economista e historiador italiano. En tres ocasiones fue presidente del Senado; en cinco oportunidades resultó electo presidente del Gobierno, entre 1954 y 1987; dos veces secretario de la *Democrazia Cristiana* y también presidente del partido, así como ministro de Asuntos Exteriores, Interior y Economía. En 1972 fue nombrado senador vitalicio.

<sup>47</sup> Subrayados en el original. Nota de Giulio Andreotti a Aldo Moro, Roma, 18 de octubre de 1973, *op. cit.*

<sup>48</sup> La referencia es tal vez a la entrevista concedida por Eduardo Frei al diario español *ABC*, en la que se dice que destacó la función salvadora de las Fuerzas Armadas, y que tanto revuelo causó en Europa. Cabe señalar que, a pesar del desmentido de Frei y de su protesta formal ante el diario español, la reproducción de la entrevista en Europa y en Chile confirmó la convicción generalizada en amplios sectores de la opinión pública internacional de que la Democracia Cristiana chilena estaba implicada en el golpe de Estado. “Habla Eduardo Frei en exclusiva mundial”, en *ABC*, Madrid, 10 de octubre de 1973. Otros fragmentos de dicha entrevista en Franca Bertolini e Frieda Hermans, *La DC in Chile*, Milano, Mazzotta, 1974, pp. 210-213.

<sup>49</sup> Subrayados en el original. Nota de Giulio Andreotti a Aldo Moro, Roma, 18 de octubre de 1973, *op. cit.*

los refugiados presentes en la sede diplomática del *Belpaese* en Santiago<sup>50</sup> y del proceso al líder comunista chileno Luis Corvalán, el cual habría sido “celebrado con todos los rituales y garantías legales”. En relación con la falta de reconocimiento de la Junta por parte del gobierno italiano, Giulio Andreotti anotaba:

“He explicado [al representante chileno] las razones de la pausa de meditación italiana, con dos motivos: 1) para otros países americanos, los golpes de Estado son parte de la normalidad política, mientras que, para el democrático Chile, la emoción es muy fuerte; 2) En Italia, la DC y otras fuerzas cometieron el error en 1922 de creer en la normalización de un estatus totalitario –al menos en ciernes– y que es comprensible hoy la desconfianza general al respecto, independiente de cuales hayan sido los orígenes del hecho autoritario del 11 de septiembre en Chile”<sup>51</sup>.

Asimismo, la personalidad italiana informaba entonces a sus colegas de partido que se había reunido con periodistas italianos que regresaban de Santiago<sup>52</sup>, quienes, en relación al derecho de asilo de los refugiados chilenos, habían recomendado “no olvidar que, en cada momento, América Latina fue muy grande en la acogida de nuestros exiliados... de todos los colores” y que los extranjeros presentes en Chile no habían podido abandonar ese país “por tener condenas políticas ya cumplidas o procesos en curso”<sup>53</sup>. Con respecto a esto último, Andreotti señaló que “esos guerrilleros viajaron a Chile no como combatientes partisanos (con todos los riesgos consiguientes), sino que acudieron al llamado del gobierno de turno. Un tema complicado, pero con una distinción esencial y positiva”. Giulio Andreotti cerraba su reporte centrándose en la conversación telefónica que tuvo con el expresidente chileno y líder del PDC, Eduardo Frei Montalva, quien, siguiendo el entrecomillado había dicho:

“Nosotros no tenemos responsabilidad gubernamental, pero reconocemos que el gobierno de Chile evitó una guerra civil. No me parece que en Italia tengan información exacta, ni siquiera sobre las destrucciones inexistentes aquí en Santiago. Es necesario que al menos la DC italia-

<sup>50</sup> La referencia es a los chilenos que, huyendo de la represión de la dictadura, se refugiaron en la embajada italiana. Cabe señalar que esta cuestión creó fuertes tensiones entre Italia y Chile, en especial después de que la dictadura militar chilena informara a todas las representaciones diplomáticas extranjeras que recibían ciudadanos chilenos en sus locales que los últimos salvoconductos se emitirían antes y no después del 31 de diciembre de 1973. La situación, que comenzó al día siguiente del golpe de Estado, terminó en efecto el 8 de abril de 1975 con la salida del último grupo de refugiados del país (en total, la embajada italiana recibió 676, de los cuales 531 llegaron a Italia). Véase, Nocera, *Acuerdos y desacuerdos...*, op. cit., pp. 217-218; Tomaso de Vergottini, *Cile. Diario di un diplomatico (1973-1975)*, Roma, Koine Nuove Edizioni, 2000; Piero De Masi, *Santiago, 1 febbraio 1973-27 gennaio 1974*, Acireale-Roma, Bonanno, 2013.

<sup>51</sup> Nota de Giulio Andreotti a Aldo Moro, Roma, 18 de octubre de 1973, op. cit.

<sup>52</sup> Al momento del golpe, muchos periodistas europeos estaban presentes en Chile, entre ellos varios italianos. Algunos fueron arrestados y detenidos de manera temporal dentro del Estadio Nacional, como Guido Vicario, periodista de *L'Unità*, y Paolo Hutter, miembro de *Lotta Continua* (organización política de la izquierda extraparlamentaria italiana nacida en 1969). De este último, véase su texto: *Diario dal Cile, 1973-2003*, Milano, Il Saggiatore, 2004.

<sup>53</sup> Nota de Giulio Andreotti a Aldo Moro, Roma, 18 de octubre de 1973, op. cit.

na envíe a alguien autorizado y objetivo a ver lo que sucede'. Sé que dos diputados chilenos vendrán el lunes, luego de eso podemos evaluar"<sup>54</sup>.

Cabe agregar que esta comunicación sobre Chile debe ser puesta en relación con un artículo publicado poco tiempo después del golpe en una revista demócratacristiana italiana y con dos documentos, uno de ellos muy conocido, enviado por Frei Montalva a Mariano Rumor, en su calidad de amigo y exponente de la DC y como secretario de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC). En el primer caso, se hace referencia a un texto escrito por el propio Giulio Andreotti, titulado "Un documento chileno" y publicado en la revista *Concretezza* el 1 de octubre de 1973<sup>55</sup>. A diferencia de lo que le había dicho a su interlocutor chileno en Buenos Aires y para refutar las acusaciones que se hacían en Italia contra el PDC por parte de círculos políticos de izquierda (y sectores de la propia DC), el político demócratacristiano invitaba a no emitir "juicios demasiado fáciles" sobre la situación chilena y, aunque censuró el uso de la violencia como método de lucha política, lamentaba "la instrumentalización antidemocrática" de lo ocurrido. Andreotti añadía también que la conducta adoptada por la Democracia Cristiana chilena desde el nombramiento de Salvador Allende en el Parlamento hasta el 11 de septiembre de 1973 merecía "respeto universal", resultando, además, "evidente el distanciamiento" del PDC respecto al golpe efectuado por los militares<sup>56</sup>.

En cuanto a los dos documentos en cuestión, la referencia es, en primer lugar, a la conocida y larga carta que Eduardo Frei envió a Mariano Rumor, como presidente de la UMDC, el 8 de noviembre de 1973<sup>57</sup>. En dicha misiva Eduardo Frei informaba a la Internacional demócratacristiana del desarrollo de la situación en Chile, justificando su conducta y la de su partido en el contexto del golpe y desmintiendo la connivencia con los militares. Este documento fue, sin embargo, precedido de otra comunicación, remitida un mes antes por el líder chileno a Rumor (esta vez como primer ministro italiano y líder de la DC), en la que, por primera vez después de cuatro semanas del 11 de septiembre, el expresidente chileno intentaba explicar sus razones a sus "amigos" demócratacristianos italianos. No obstante, Eduardo Frei criticaba la decisión del gobierno italiano de no reconocer a la Junta Militar, enjuiciándola como "muy grave"<sup>58</sup>.

---

<sup>54</sup> Subrayados en el original. Nota de Giulio Andreotti a Aldo Moro, Roma, 18 de octubre de 1973, *op. cit.* En el documento, Giulio Andreotti también mencionó la protesta de la comunidad italiana en Chile contra la falta de reconocimiento del régimen militar y la intención de sus miembros de devolver los honores a las autoridades italianas como señal de objeción. De hecho, la colonia italiana en Chile presionó al Ejecutivo italiano para que normalizara las relaciones diplomáticas con el régimen militar.

<sup>55</sup> Revista fundada en 1955, dirigida por Giulio Andreotti y vinculada a los sectores moderados de la DC.

<sup>56</sup> Giulio Andreotti, "Un documento cileno", en *Concretezza*, n.º 19, 1 de octubre de 1973, Milán, pp. 3-4.

<sup>57</sup> La versión original se encuentra en la Casa Museo Eduardo Frei Montalva. Una reproducción se halla en Eduardo Frei, *Obras Escogidas, 1931-1982*, Santiago, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993, pp. 500-519, y en el libro coordinado por Sofía Correa *et al.*, *Documentos del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 413-427. Para comentarios del contenido de la misiva, sugiero ver Nocera, *Acuerdos y desacuerdos...*, *op. cit.*, pp. 208-210.

<sup>58</sup> Nocera, *Il sogno infranto...*, *op. cit.*, pp. 111-113. La carta en: Eduardo Frei Montalva a Mariano Rumor, Roma, 8

Si bien no se sabe si Mariano Rumor había informado a Giulio Andreotti de esta última carta (mientras que el contenido de la misiva de noviembre era de conocimiento público al interior de la *Democrazia Cristiana* italiana), lo cierto es que esta estaba fechada apenas tres días antes de su llegada a Buenos Aires.

En cualquier caso, y para concluir este breve relato del viaje de Giulio Andreotti a la Argentina, alrededor de un mes después de su regreso a Italia, el 13 de noviembre, el político escribió un escueto texto dirigido al subsecretario de Asuntos Exteriores, Luigi Granelli<sup>59</sup>, informándole de los contactos que había mantenido con la comunidad italiana<sup>60</sup> en el país rioplatense y de la disposición que tenía Juan Domingo Perón “con los italianos” y la “oferta” de acoger de nuevo a emigrantes de esa nacionalidad. Para el primer punto, el líder demócratacristiano sugería, sin inmiscuirse en los asuntos argentinos, “utilizar esta cercanía para buscar puntos de intereses en común” entre ambos Estados. En el segundo, indicaba que le había respondido al viejo líder, señalándole que las condiciones eran “profundamente diferentes a las de 1944-1945 y que, incluso, en algunos de nuestros campos había escasez de mano de obra”<sup>61</sup>.

JUAN DOMINGO PERÓN A LA CABEZA DEL FRENTE  
“REVOLUCIONARIO” LATINOAMERICANO

La comparación de Argentina con el vecino Chile apareció también en las valoraciones que hizo la embajada italiana en Buenos Aires a propósito de la posible línea que podría haber seguido Juan Domingo Perón en el plano internacional. En un informe enviado al ministerio el 23 de octubre de 1973, Giuseppe De Rege señalaba que el eslogan que circulaba en ese momento en el país era “Argentina potencia” y que el recién asumido líder populista proponía dar un “impulso ‘revolucionario’” a la política exterior, siguiendo un enfoque pragmático centrado en tres componentes fundamentales: “política europea, latinoamericana y tercermundista”<sup>62</sup>. Una política activa y autónoma, con un “fuerte contenido nacionalista”, capaz de asignar, una vez más, un rol más protagónico a

---

de octubre de 1973, en Archivo Storico del Senato della Repubblica, Fondo Rumor, sobre 142, exp. 147.

<sup>59</sup> Luigi Granelli estuvo en Argentina el 28 de mayo de 1974 para tratar con el ministro del Interior argentino, Benito Llambi, la cuestión de la “igualdad efectiva de derechos y de trato” para los italianos en Argentina. Véase, Ministero degli Affari Esteri, *Testi e documenti sulla...*, op. cit., 1974, p. 202.

<sup>60</sup> Carta de Giulio Andreotti a Luigi Granelli, Roma, 13 de noviembre de 1973, AGAFA, sobre 335.

<sup>61</sup> No obstante, según Giulio Andreotti era “necesario estudiar el asunto en profundidad con las organizaciones afectadas”. Andreotti también había mencionado la “oferta genérica de inmigración” en la nota enviada a Aldo Moro, Mariano Rumor y Amintore Fanfani. El interés de Juan Domingo Perón por reanudar los flujos migratorios italianos había sido señalado por el embajador Giuseppe De Rege en el ya mencionado informe a Aldo Moro del 18 de octubre.

<sup>62</sup> Informe confidencial n.º 4031 de la Embajada de Italia en Argentina al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 23 de octubre de 1973, AGAFA, sobre 346. El primer componente debía entenderse como una especie de reactivación de uno de los ejes de la política internacional de sus dos primeros ejecutivos, es decir, el destinado a asignar al papel del “puente de conexión entre el viejo y el nuevo continente”.

la Argentina en el tablero internacional y que dejaba entrever “cierta motivación idealista”. De Rege tuvo cuidado en no asignar un “perfil ideológico claro a esta dirección de política exterior (porque sería difícil hablar de una ideología peronista)”, puesto que era más indicado hablar de una motivación y de una “validez ideal” del “peculiar enfoque” del nuevo Ejecutivo. De hecho, según el diplomático, Perón sentía:

“la necesidad de ponerse a la cabeza del proceso de evolución latinoamericana, del que advierte su fuerza histórica. Tal vez creía que estaba desempeñando ese papel al alinearse con Castro y Allende en la vanguardia del campo ‘progresista’ latinoamericano. Sin Allende, [él] no puede dejar a Castro el monopolio, mientras persista al interior de su país la guerra de guerrillas, que lo obliga a tomar las debidas distancias de Cuba. Además, para vaciar el mito de Castro y del marxismo, Perón ofrece una imagen diferente de su modelo, también ‘popular’ y ‘revolucionario’”<sup>63</sup>.

Por consiguiente, el viejo dirigente argentino, como político perspicaz y muy consciente de los fermentos que agitaban a la región latinoamericana en aquel periodo, pretendía desempeñar un rol de “primer actor”, teniendo de su lado la ventaja de ser un “personaje actual e históricamente creíble”. Un político que, por cierto, no ambicionaba desarrollar el papel de “barricadero” y que, si algunos meses antes había pensado conducir, en “amistosa competencia”, con el *líder máximo* y con Salvador Allende el campo progresista latinoamericano, ahora, en cambio, con la salida de escena del mandatario chileno y con la consolidación de los regímenes militares, buscaba cambiar de rumbo, presentándose a sí mismo, incluso, como el antagonista de Fidel Castro en América Latina<sup>64</sup>. Giuseppe De Rege, omitiendo, o quizás ignorando, el anticomunismo de sobra difundido en muchos sectores del peronismo, hacía referencia a una declaración de Juan Domingo Perón, dirigida al gobierno castrista. “Elocuente fue la dura advertencia que hizo al embajador de Cuba al día siguiente de la caída de Allende: ‘Que Castro tenga cuidado de no intentar repetir en Argentina lo que hizo en Chile: no se lo permitiré jamás’”<sup>65</sup>.

En la práctica, en nuestra opinión, el presidente argentino se apropió de la retórica y del relato de la recién nacida dictadura cívico-militar chilena que atribuyó a la intervención cubana la difusión de la amenaza comunista en Chile. De acuerdo con De Rege, el objetivo de Perón era combatir la guerrilla argentina y, al mismo tiempo, impedir que Buenos Aires se convirtiera en el cuartel general de la lucha armada latinoamericana. Por lo tanto, la propuesta del mandatario argentino debía ser considerada como

---

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> Respecto a esto, es interesante ver lo que se desprende de una nota de Giulio Andreotti relativa a una conversación con Juan Domingo Perón durante su visita a Italia, fechada el 14 de noviembre de 1972. En aquella ocasión, según el político democristiano, el mandatario argentino declaró que “Fidel Castro no era malo y los americanos lo exasperaban. Incluso Allende no es comunista, sino socialista”. Anotación de Giulio Andreotti, 14 de noviembre de 1972, AGAFA, sobre 346.

<sup>65</sup> Informe confidencial n.º 4031, *op. cit.*

una alternativa moderada y “popular”, “revolucionaria”, pero no “marxista”, como la representada por el castrismo, que llegado el caso, podía atraer a otros países latinoamericanos y, por dentro, aislar a “la oposición marxista más subversiva, como aquella que se inspira en el castro-guevarismo”<sup>66</sup>. De la interpretación del diplomático italiano podemos suponer que Juan Domingo Perón buscaba aplicar al contexto de su tercer gobierno el esquema seguido durante sus dos primeras administraciones, esto era: distinguir entre acciones promovidas por la URSS en el plano internacional y aquellas, negativas y por contener, desarrolladas por el comunismo en el ámbito nacional. Las novedades en 1973 eran, por supuesto, la victoria de la Revolución cubana unos quince años antes, la sucesiva difusión a nivel regional del fenómeno guerrillero y, por último, el giro autoritario en los países vecinos<sup>67</sup>.

Por una parte, Giuseppe De Rege consideraba que las aspiraciones de Juan Domingo Perón eran poco realistas y difíciles de realizar, ya que el contexto internacional y regional había cambiado respecto a sus anteriores experiencias en el poder y, como el mismo presidente argentino admitía, era ahora un líder “cojo” y “muy ligado al pasado para representar en forma automática el mañana”. Por lo demás, teniendo en cuenta las estrecheces de la coyuntura (a causa del protagonismo de Brasil y la continua hegemonía estadounidense), todo el sistema parecía, a los ojos del embajador, más proyectado a reivindicar un pasado lejano en el plano retórico (“revolucionario más en las palabras que en sustancia”), en vez de orientado a seguir resultados concretos<sup>68</sup>.

Por otra parte, para la diplomacia italiana, “los hechos chilenos” parecían haber pesado también sobre la política exterior. La decisión de mantener relaciones bilaterales normales con la Junta Militar, liderada por Augusto Pinochet, era interpretada como destinada a contrarrestar la reanudación de estas con Cuba, que se habían producido durante el mandato de Héctor José Cámpora y, en segundo lugar, no sin una crítica velada a la diferente conducta adoptada por el gobierno italiano, como “línea de realismo concreto (y elemental), con la que se sostienen los vínculos con otros Estados, independientemente del grado de afinidad o de agrado que puedan representar”<sup>69</sup>. Además, según el documento para uso interno del Ministerio de Asuntos Exteriores, la *crisis chilena* había alterado, a la postre, el equilibrio de poder entre Argentina y Brasil, inclinando la balanza a favor del segundo en la competencia por la supremacía regional: el paso de Chile *al bando* de las dictaduras militares consentía, de hecho, a Brasil el “controlar todos los países colindantes con Argentina, desde Chile hasta Bolivia y desde Paraguay a Uruguay”<sup>70</sup>.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> Sobre la política exterior del peronismo clásico, véase a Loris Zanatta, *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

<sup>68</sup> Informe confidencial n.º 4031, *op. cit.*

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> *Dossier “America Latina e Italia”, op. cit.*

## DESPUÉS DE PERÓN

Diez días después de la muerte de Juan Domingo Perón, el embajador italiano enviaba al ministro Aldo Moro un largo informe titulado “Argentina después de Perón”, en el que se seguía la trayectoria política y humana del líder argentino y el impacto que este había tenido en sus cerca de treinta años de protagonismo en la política nacional y en el que también se subrayaba la dificultad de hacer predicciones sobre el futuro inmediato. Tanta era la incertidumbre –para muchos era desasosiego– por la débil confianza que se podía depositar en Isabelita Perón y en su manejo dentro de la “lucha de sucesión por el poder”<sup>71</sup>. Por esta razón, Giuseppe De Rege se declaraba convencido de que la “fórmula nacional populista, que fue la base de la fortuna política de Perón”, no sería dejada de lado por ninguna fuerza política, incluidas las Fuerzas Armadas<sup>72</sup>. Aquello no era garantía de estabilidad, al contrario, porque ampliaba las filas de quienes aspiraban a recoger el legado del fallecido mandatario, con el riesgo de pasar de “una concentración máxima de poder” a “una fase de extrema dispersión” del mismo<sup>73</sup>.

La última mención a Chile se encuentra en un informe enviado por el sucesor de De Rege en Buenos Aires, Enrico Carrara, al Ministerio de Asuntos Exteriores,

<sup>71</sup> Informe confidencial n.º 2404 de la Embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 11 de julio de 1974, AGAFA, sobre 345. El embajador señaló que no era posible hacer pronósticos sobre Isabelita Perón por la ausencia de elementos de reflexión ya que hasta entonces solo había realizado “tareas protocolarias” mientras que era más razonable suponer que el protagonismo lo tendría la “discutida figura de [José] López Rega”, ministro de Bienestar Social y secretario particular de Juan Domingo Perón.

<sup>72</sup> Para Giuseppe De Rege, la incertidumbre y la dispersión del poder podrían haber dado un “margen de maniobra más amplio a las Fuerzas Armadas, que desde una posición de vigilancia distante de los acontecimientos parecen inclinarse por un papel de participación más activa en los acontecimientos políticos del país”. En: Informe confidencial n.º 2404, *op. cit.*

<sup>73</sup> Informe confidencial n.º 2404, *op. cit.* Agostino Rocca (ingeniero e industrial y uno de los más importantes exponentes de la élite de la comunidad italiana en Argentina) tenía otra opinión, que en una carta fechada al día siguiente y enviada a Gilberto Bernabei, jefe de la Secretaría Privada del ministro de Defensa Arnaldo Forlani, escribía: “La prematura muerte de Perón no ha perturbado la institucionalización del país, que él había iniciado con gran sabiduría. La Presidenta da muestras de equilibrio y prudencia, lo que le permite ejercer su cargo sin concesiones. El país está tranquilo”. En: Carta de Agostino Rocca a Gilberto Bernabei, Buenos Aires, 12 de julio de 1974, AGAFA, sobre 345. Cabe señalar que Rocca había llegado a Argentina en 1946, tras enfrentarse a un proceso en Italia por sus estrechas relaciones con el régimen fascista, al haber ocupado altos cargos en empresas públicas y por ser considerado uno de los asesores económicos de mayor confianza del Duce. Al año siguiente de su llegada a La Plata registró, junto a otros ingenieros italianos, la empresa TECHINT, que fundó en Milán en 1945, creando una de las más importantes multinacionales que operan en toda América Latina en el campo de la siderurgia, la industria y la infraestructura civil. Véase: Luigi Offreddu, *La sfida dell'acciaio. Vita di Agostino Rocca*, Venezia, Marsilio, 1984; Claudio Castro, “De la industrialización tardía europea a la sustitución de importaciones latinoamericana: Agostino Rocca y los primeros años de la Organización Techint, 1946-1954”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 13, n.º 25-26, Buenos Aires, 2003, pp. 119-144; Federica Bertagna, *La Patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, Roma, Donzelli, 2006, pp. 148-152; Benedetta Calandra, “Un gigante italiano oltreoceano. Il ruolo della Techint-Dalmine dal Secondo dopoguerra agli anni Ottanta del Novecento”, en Tognonato, *Affari nostri. Diritti...*, *op. cit.*, pp. 258-276.

cerca de tres meses después del golpe de Estado. En dicho documento, el diplomático señalaba que la situación política y económica era todavía muy incierta y que, entonces, habría que esperar algunos meses para registrar una “cierta distensión”. El embajador subrayaba también la existencia de una “extrema derecha” que ejercía presión sobre las Fuerzas Armadas a fin de que adoptaran “medidas drásticas” y que usaran “la fuerza al estilo de Pinochet” para restaurar “el orden con mucha más energía que la ya empleada”<sup>74</sup>.

En consecuencia, esta última referencia al vecino país trasandino nos permite desarrollar una reflexión concluyente sobre los diversos comportamientos seguidos por Italia frente a los golpes de Estado en Chile y en Argentina (y también en otros dos países del Cono Sur). Si bien, de hecho, con respecto a la dictadura chilena, el gobierno italiano escogió la línea de la firmeza, sobre todo porque se vio obligado por las repercusiones del golpe en la política nacional y por la solidaridad generalizada mostrada por la gran mayoría del pueblo italiano hacia el “Chile Democrático”, con los otros regímenes cívico-militares, Roma eligió una conducta diferente, dirigida precisamente a no repetir los “errores” cometidos con ocasión del cambio de régimen en Chile en 1973, prefiriendo un consciente y claro distanciamiento de las vicisitudes políticas internas de los países latinoamericanos. Así, en 1976 el golpe de Estado en Argentina –como los de Brasil y Uruguay– no generó mayores problemas al Ejecutivo italiano por la ausencia de afinidades políticas entre el ámbito italiano y el local y porque las relaciones económicas<sup>75</sup>, además de los vínculos con las comunidades étnicas, eran fuertes. En comparación con la paralización de las relaciones con Chile, los vínculos mantenidos con la Junta argentina no sufrieron restricciones. Por otra parte, los hechos ligados a los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas no ocuparon un espacio ni siquiera en algo comparable al reservado por los medios de comunicación, el debate político y la opinión pública italiana para el caso chileno. Como hemos dicho, el vínculo entre una parte importante de la izquierda italiana y la experiencia del gobierno de Salvador Allende era especial. También hay que agregar que, mientras las imágenes del golpe de Estado en Chile habían dado la vuelta al mundo, contribuyendo a aumentar el interés en lo que allí ocurría, los argentinos fueron mucho más “discretos” en el contexto de su guerra contra la subversión. Además,

“Argentina carece de un blanco de ataque preciso como lo es la figura del general chileno Pinochet. La hegemonía militar argentina no tiene un carácter personalista [...] En la sobreestimación del caso chileno y en la subestimación del caso argentino influye también el antiamericanismo de la izquierda italiana, que ve, con razón o sin ella, la mano de los Estados Unidos

<sup>74</sup> Informe confidencial n.º 2769 de la Embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 10 de agosto de 1976, AGAFA, sobre 348.

<sup>75</sup> Elisabetta Croci Angelini e Silvia Sorana, “Armi e interessi commerciali: la complessità dei rapporti economici tra Italia e Argentina 1976-1983”, en Tognonato, *Affari nostri. Diritti...*, op. cit., pp. 208-235.

en el golpe de Pinochet, mientras que el golpe argentino está también ligado desde el punto de vista italiano a una tradición local [...] Fundamentalmente, porque todavía permanece la tradición de neutralidad política mantenida por Italia hacia Argentina y que ha sido continuamente aconsejada a nuestra comunidad”<sup>76</sup>.

A la luz de lo anterior –y confirmando que el golpe en Argentina fue recibido “con más escepticismo que con hostilidad”<sup>77</sup>–, no debe sorprender que la visita de Jorge Videla a Italia, a principios de septiembre de 1978, con motivo de la ceremonia de inicio del pontificado de Juan Pablo I, que suscitó fuertes críticas en los círculos políticos y en la prensa de izquierdas<sup>78</sup>, no creó ningún problema al Ejecutivo ni a muchos sectores de la DC. Lo que estaba en juego no era la estabilidad del gobierno, como en el caso de Chile. El 3 de septiembre, el dictador argentino, aprovechando su estadía en Roma, se reunió con Giulio Andreotti<sup>79</sup>. En esa ocasión le señaló al primer ministro, como “elementos de perturbación” en las relaciones bilaterales, el obstáculo representado por la pertenencia de Italia a la CEE para la mejora de los intercambios comerciales italo-argentinos y los “juicios críticos expresados en Italia sobre la situación argentina”<sup>80</sup>. En relación con el primer aspecto, Andreotti concordó con el General, señalando que los vínculos comunitarios también penalizaban a Italia, en particular, en lo referente a las importaciones de carne. Respecto al segundo punto, el líder DC apuntó que en su país “no se ignoraban los dramáticos problemas que plantea el terrorismo. Conocía personalmente tanto a Sallustro como a Aramburu<sup>81</sup>. Deseamos que se restablezcan cuanto antes la dinámica democrática y parlamentaria [...] Hay un problema humano que es utilizado por quien se mueve motivado por sentimientos hostiles”<sup>82</sup>. La réplica de Jorge Videla estuvo en línea con la versión oficial difundida, en aquel entonces, fuera de Argentina. Esto era que no se había producido ningún golpe para derrocar la demo-

<sup>76</sup> Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani...*, op. cit., pp. 641-642.

<sup>77</sup> *Op. cit.*, p. 640.

<sup>78</sup> Por ejemplo, véase “Il dittatore argentino fa di tutto per farsi notare” (con el encabezado “Videla ricevuto da Andreotti”) y “Videla difende il golpe”, en *Paese Sera*, Roma, 4 y 6 de septiembre de 1978, respectivamente. Consúltese también a Gabriella Chiamonti, “La dittatura argentina nella stampa italiana. Il caso del Corriere della Sera”, en Tognonato, *Affari nostri. Diritti...*, op. cit., pp. 136-157.

<sup>79</sup> Sobre la visita de Jorge Videla a Italia, véanse los telegramas n.º 50815 y n.º 52333 del 4 de septiembre y 11 de septiembre de 1973, respectivamente, AGAFA, sobre 346. En el segundo telegrama, relativo a las reacciones de la prensa argentina frente al encuentro entre el militar argentino y el político democristiano, el embajador Enrico Carrara señalaba que el diario *La Opinión* había escrito que Giulio Andreotti, aunque no se negaba a reunirse con él, “lo recibió ‘con la puerta entreabierta para que los vecinos no se dieran cuenta’”.

<sup>80</sup> “Incontro tra il Presidente del Consiglio dei Ministri e il Presidente della Repubblica Argentina, Videla”, Roma, 4 de septiembre de 1978, AGAFA, sobre 346.

<sup>81</sup> Se trata del asesinato por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) del director general de Fiat Concord en Argentina, Oberdan Sallustro, el 10 de abril de 1972 (después de haber sido secuestrado el 21 de marzo del mismo año); y el del expresidente de la República, Pedro Eugenio Aramburu, que fue secuestrado y luego ejecutado tras un juicio sumario por los Montoneros en 1970. Sobre la trayectoria de Sallustro en Fiat, acerca del clima de tensión dentro de la fábrica en Argentina, su secuestro y asesinato, véase Eugenia Scarzarella, *La Fiat in America Latina, 1946-2014*, Firenze, goWare, 2020, pp. 90-98.

<sup>82</sup> *Ibid.*

cracia y que las Fuerzas Armadas fueron obligadas a intervenir debido a la inestabilidad política, la dramática situación económica y la actividad de los grupos terroristas<sup>83</sup>. Estos últimos, sobre todo, habían sumido al país en una situación de “guerra interna” que hizo pagar un alto precio a la población civil, “víctima” de sus agresiones. Videla admitía, por lo demás, que “como en cada guerra, ha habido muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos. Aquellos que fueron detenidos habían participado en modo directo o indirecto en la acción subversiva” y que las Fuerzas Armadas actuaron “respetando la democracia” y orientadas a “restablecer esta en cuanto la situación lo permita”<sup>84</sup>.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Italia siguió con gran interés el regreso al poder de Juan Domingo Perón en Argentina y los últimos meses de su gobierno; interés que fue comparable a aquel con el que las autoridades italianas siguieron los sucesos chilenos. No por casualidad las crisis que involucraron a los dos países latinoamericanos fueron objeto de continuos paralelismos en los análisis realizados por la diplomacia italiana. Después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 el gobierno italiano no reconoció a la Junta Militar chilena.

Fueron numerosos los factores que influyeron en esta elección de las autoridades italianas, entre ellos, la presencia de profundos vínculos entre los principales partidos italianos y sus homólogos chilenos, así como también el gran interés manifestado en la península por parte importante de la opinión pública local –en particular entre los sectores de la izquierda– por los eventos políticos chilenos y, sobre todo, por la experiencia de la Unidad Popular y del gobierno de Salvador Allende. En todo el período que separa al golpe en Chile del 76 argentino, los sucesos chilenos representaron un punto de comparación constante en la interpretación de la situación argentina por parte de diplomáticos, miembros del Ministerio de Asuntos Exteriores y algunas personalidades políticas italianas, entre las que destacaba el demócratacristiano Giulio Andreotti.

Después del golpe de Estado de 1976 en Argentina, la conducta italiana fue muy distinta a aquella asumida en el caso chileno. Fueron, esta vez, los profundos y más antiguos vínculos de naturaleza económica existentes entre el país rioplatense y la nación europea los que pesaron de manera determinante, además de la menor cobertura con la cual las formaciones políticas, los medios de información y la opinión pública siguieron los hechos producidos en Argentina. Estos elementos favorecieron la continuación de

<sup>83</sup> Según Incisa Di Camerana, Giulio Andreotti escuchó “con paciencia las palabras del general”, quien “le confió que tenía que enmendar cincuenta años de errores cometidos por sus predecesores, pero no se abstuvo de responderle: ‘Me tomé la libertad de aconsejarle que fuera prudente en tales afirmaciones, que no me parecían justas al menos para los presidentes que había conocido. Por lo demás –añadí– sus sucesores habrían dicho de él lo mismo’”. En: Incisa Di Camerana, *L'Argentina, gli italiani...*, op. cit., p. 640.

<sup>84</sup> “Incontro tra il Presidente del Consiglio dei Ministri e il Presidente della Repubblica Argentina, Videla”, op. cit.

relaciones ininterrumpidas entre Italia y la despiadada dictadura argentina con dinámicas muy similares respecto a las pasadas; “normalidad” reflejada en la visita de Jorge Videla a Roma en 1978.